

LAS CATEGORÍAS PRIMARIAS DE LA GRAMÁTICA DE LOS CUENTOS POPULARES DEL SATIRICÓN*

María Cruz García Fuentes

I

La intención del trabajo es confrontar algunos aspectos presentados por T. Todorov de su obra, *Gramática del Decamerón*, en los tres Cuentos populares del *Satiricón*: el del Hombre-lobo, las Brujas Maléficas y la Matrona de Éfeso¹.

Es un hecho innegable que la aportación del neoformalista, en este terreno apenas roturado, constituye una de las primeras muestras realmente conscientes de captación y valoración plena de la gramática de la narración, que se contiene en los Cuentos del *Decamerón*.

A la vista de la postura general formada por Todorov, quizá discutible en determinados puntos —como veremos más adelante— pero innovadora, hemos analizado las tres narraciones del *Satiricón* llegando a resultados bastantes similares pero, en ciertos aspectos, divergentes.

Adelantamos, en primer lugar, que los intentos sistemáticos llevados a término en los Cuentos del *Decamerón* no son aplicables, totalmente a las narraciones del *Satiricón*, ya que nuestra investigación demuestra entre otros resultados que:

1. El principio de homogeneidad temática no se observa en el *Satiricón*, pues únicamente contamos con tres cuentos de diferente contenido, frente

* Este trabajo fue presentado en el VII Simposio de Lingüística celebrado en Sevilla.

¹ Lida de Malkiel, M^a Rosa, *El cuento popular y otros ensayos*, ed. Losada, Buenos Aires, pp. 29 ss. Aquí se recogen los tres Cuentos de los cuatro que contiene el *Satiricón* y que son los que la autora considera como populares.

al centenar de cuentos de Boccacio.

2. El presente trabajo no se propone agotar la cuestión, tan sólo ofrece —siguiendo de cerca a Todorov— el estudio y aplicación de las categorías primarias de la gramática universal que pueden constituir las bases para una investigación más amplia de los Cuentos del *Satiricón*.

Por todo ello, una vez que hayamos ofrecido los presupuestos en los que nos vamos a basar para desarrollar el trabajo, y después de justificar el porqué de los mismos, pasaremos a su estudio intentando comprobar si se cumplen o no se cumplen en los tres Cuentos del *Satiricón* que vamos a analizar; en caso negativo ver si es insostenible —en nuestra opinión— su aplicación, estableciendo a su vez conclusiones valederas para el análisis de las categorías primarias.

II

Hechas las anteriores salvedades que quisiéramos no fuesen olvidadas a lo largo del análisis que vamos a ofrecer, pasamos directamente a considerar como objeto del trabajo la NARRACIÓN de los Cuentos cuyas acciones están organizadas por un cierto discurso, llamado RELATO.

Como puede verse, la narración de estos RELATOS presenta una intriga y unas acciones, relativamente simples, más breves que la de los Cuentos del *Decamerón*. Los tres Cuentos (que mencionamos en un principio) están carentes de recurrencia accional. En ellos la participación del narrador es tal —sobre todo, en las dos primeras narraciones por ser hechos acaecidos al narrador— que suministran al relato un determinado enfoque de realidad y una perspectiva personal fuertemente caracterizada por el procedimiento narrativo de la primera persona.

Singular importancia tiene la consideración del RELATO en sus dos aspectos: SEMÁNTICO y SINTÁCTICO.

En el SEMÁNTICO el relato representa y evoca, más o menos, los contenidos que aporta.

En cambio, en el SINTÁCTICO se ocupa de la combinación de las unidades entre sí y las relaciones mutuas que mantienen.

En la elucidación de este primer punto nos remitimos al trabajo de Todorov quien, siguiendo de cerca la obra de Propp, *Morfología del Cuento*, dice que dos actos idénticos pueden tener significaciones diferentes y a la inversa².

Esta ley que terminamos de formular es la que permite establecer la

² Todorov, T., *Gramática del Decamerón*, ed. J.B., Madrid, 1973, pp. 43 ss. El autor nos dice: "Varias unidades sintácticas pueden tener la misma función semántica... La unidad sintáctica dependerá del lugar que ocupe en el cuento, en cambio la unidad semántica puede ser la misma... La diferencia entre significación sintáctica y semántica, entre sentido y referencia se encuentra en las investigaciones de Benveniste acerca de los signos sintácticos y paradigmáticos (curso 1964-65 del Colegio de Francia)".

diferencia entre lo que llamamos la semántica del relato, que nos permite hablar de su *significación*, y lo que llamamos la sintaxis del relato, que nos permite hablar de su *función*.

Así pues, téngase presente que la distinción entre el aspecto SEMÁNTICO y SINTÁCTICO parece indiscutible, aunque la distribución irregular de las unidades semánticas con relación a las unidades sintácticas puede inducir fácilmente a confusiones, ya que es muy difícil establecer un límite en el que se pueda observar con excesivo rigor los dos tipos de significación, una sintáctica o *s e n t i d o*, otra semántica o *r e f e r e n c i a*.

Difícil resulta el poder delimitar la significación sintáctica. Es imposible fijar el sentido de una unidad aislada de su contexto, dado que el sentido de una acción se determina dentro de la secuencia (por ejemplo, la visita del soldado —en el Cuento de la Matrona— se convierte en una mala acción al tratar de seducirla). En cambio, la significación semántica viene a ser una paráfrasis de una palabra, con la ayuda de otras palabras y, por tanto, una relación paradigmática.

Estas dos significaciones, semántica y sintáctica, son de diferente naturaleza y tan sólo aparentemente es posible observar la ausencia de distinción entre ambas.

Ahora bien, la oración que es la unidad sintáctica básica, en el plano del contenido se descompone en *agente* (sujeto y objeto) y *predicado*. En cambio, en el plano semántico se descompone en *nombres propios*, *adjetivos*, *sustantivos* y *verbos*.

En consecuencia, por un deseo de rigor para examinar ambos aspectos en su totalidad nos ha parecido más conveniente limitar nuestro análisis, únicamente a las CATEGORÍAS PRIMARIAS, circunscribiéndonos al estudio de aquellos elementos que reciben el nombre de partes del discurso: *n o m b r e p r o p i o*, *a d j e t i v o* y *v e r b o* que reciben a su vez, el nombre de categorías *S E L E C T I V A S*. Éstas son constantes, frente a las CATEGORÍAS SECUNDARIAS (tiempo, modo, persona, número, caso, etc.) que reciben el nombre de *M O D U L A N T E S* y son variables³.

A la vista de ésto pasamos primeramente a exponer la formulación de Todorov⁴, concerniente a los constituyentes de la narrativa del relato y, ulteriormente, al análisis de los mismos constituyentes en los Cuentos Populares del *Satiricón*.

No cabe duda que en la gramática universal de la narración⁵, encontramos tres categorías primarias: *n o m b r e p r o p i o*, *a d j e t i v o* y *v e r b o*.

³ Cf. Todorov, T., ob. cit. p. 54.

⁴ Cf. Todorov, T., ob. cit., p. 53: la distinción en el relato de la oposición entre denominación y descripción es más clara que en la lengua.

⁵ Cf. Todorov, T., ob. cit., pp. 29 ss. En este apartado el autor recoge las distintas opiniones de lo que es la gramática universal, cuyo objeto de estudio para dicha gramática es el mismo en todo el mundo.

A) El nombre propio sintácticamente corresponde al agente; dicho agente puede ser tanto un sujeto como un objeto, sus funciones están muy próximas.

En latín presentan identidad semántica y en determinados casos morfológica lo que lleva a ciertos lingüistas a confirmar la sugerencia de que el objeto no es más que un sujeto disimulado. Entre el sujeto y el objeto no suele existir una diferencia de naturaleza sino que estas nociones de sujeto y objeto corresponden a una situación en la oración.

El nombre propio realiza un acto de denominación y de identificación y puede denotar (por ejemplo, si es persona o animal) e incluso connotar.

B) Los adjetivos, al igual que los verbos, funcionan sintácticamente como predicados, pero las relaciones entre oraciones permiten observar que tienen funciones diferenciadas.

El sentido sintáctico del adjetivo es ser *atributo* y, por consiguiente, siempre expresa una "cualidad", un "rasgo característico" del sustantivo⁶.

Ahora bien, en el plano semántico, los adjetivos se pueden clasificar en tres tipos: *estados*, *propiedades* y *estatutos*.

1) Los que expresan *estados* se oponen a los otros tipos de adjetivos, tienen un valor puntual frente a los otros que son durativos.

2) Los que expresan *propiedades* poseen la categoría durativa y tienen un carácter interior. Estas propiedades pueden ser positivas y negativas, aunque están más generalizadas las negativas.

3) Finalmente los que expresan *estatutos* indican cualidades exteriores, independientes de la voluntad del sujeto. El aspecto durativo se encuentra más acentuado en ellos pero los cambios siguen siendo posibles.

C) La razón última caracterizadora del análisis la constituye el estudio de los verbos. Efectivamente, los verbos del nivel semántico se distribuyen en tres verbos sintácticos cualitativamente diferentes a los que designamos por las letras *a*, *b* y *c*.

El verbo *a*, es el más importante, goza de una situación de primordial importancia dentro del Cuento. Su sentido sintáctico es modificar la situación. Habrá, pues, una situación antes y después de él y su función consistirá en diferenciar una de otra. Las propiedades de este verbo están muy claras. La oración que los contiene no puede aparecer nunca al principio o al final de la secuencia, tiene una acción necesariamente intermedia. Sus principales contenidos son falsear, desenmascarar y modificar la situación.

Los verbos *b* y *c* mantienen una estrecha relación entre sí. El *b* tiene como sentido una mala acción y el *c* es el castigo ocasionado por la acción del *b*.

⁶ Cf. Todorov, T., ob. cit., p. 61. El autor considera que el adjetivo designa una propiedad simple y el sustantivo contiene un complejo de propiedades. Añade que la propiedad puede estar designada igualmente por un adjetivo, por un sustantivo o incluso por una locución entera. Esta propiedad aspectualmente para él es no iterativa, frente a la propiedad del verbo que es iterativa.

Todo esto nos induce a dar tres pasos:

En primer lugar, consideramos entre las categorías primarias además del nombre propio, el común que a pesar de tener una función en el contexto —esencialmente descriptiva— cuando aparece (en el caso de la lengua latina) precisado por adjetivos cumple al mismo tiempo la función denominativa del agente y la descriptiva del predicado. Asimismo consideramos a los pronombres con claro poder denominativo y de identificación, válido, tan sólo, gracias al contexto.

En segundo lugar, confirmamos la existencia de un valor aspectual iterativo en algunos adjetivos de la narración y comprobamos, por un lado la expresión de los distintos valores semánticos de los adjetivos en el relato y por otro la función del adjetivo como agente.

En tercer lugar, deducimos —gracias a nuestra investigación— que no se puede seguir con criterio de validez universal la formulación presentada por Todorov en lo concerniente al verbo, ya que no es totalmente viable su aplicación en los Cuentos del *Satiricón*. Estos verbos que citamos anteriormente no siempre aparecen en el relato y no forzosamente el *b* es siempre intransitivo ni el *c* transitivo.

III

Una vez examinados por nosotros los principios teóricos, pasamos al análisis concreto de cada uno de los Cuentos.

El Cuento del Hombre-Lobo nos ofrece una bella narración en boca de Nicerote, comensal de Trimalción. Narrado en primera persona, presenta un hecho fantástico que el propio Nicerote vivió: la transformación de un hombre en lobo.

El tema ocupa dos capítulos y se ofrece a los asistentes que se encuentran en la reunión con una temporalidad pasada para ello y en cambio presente para el matador. Los personajes que intervienen en el relato son tres: Melisa, Nicerote y Huésped.

Observamos que el relato se abre con una fórmula *cum adhuc* (en los tiempos en que aún) que cuadra casi perfectamente con la que se utilizará más tarde para comenzar las narraciones de Cuentos “había una vez”.

Coincidiendo básicamente con Todorov, incluimos en este primer apartado del nombre propio, tanto los nombre que con artículo como *contubernalis*, *dominus* y *medicus*, o en unión con adjetivos como *miles meus* y *servus noster*, desempeñan la función de agente, así como los pronombres que en el texto desempeñan una verdadera función denominativa y de identificación.

Afirmamos que los nombres propios que aparecen cumplen una función denominativa intensificada en algunos casos por la unión de adjetivos, como sucede en *Melissa mea* y *Melissam Tarentinam*.

Ante todo hemos comprobado que los adjetivos tienen generalmente

sentido de *atributo*, aunque en el caso de *mortuus*, desempeña una función de sustantivo y en consecuencia de *agente*, por la estrecha afinidad que existe entre ambos.

Fijándonos en el plano semántico del presente relato, nos vemos obligados a no admitir categóricamente la tesis anteriormente expuesta de que todos los adjetivos son no iterativos. (Véase nota 6.)

Entre los iterativos incluimos *pulcherrimum*, *benemoria* y *fortis*; frente a los no iterativos *cantabundus*, *mortuus*, *lapidea*, *compilatus* y *versipellem*. En realidad, el valor iterativo y no iterativo admite esta división únicamente en función del contexto.

En este sentido podemos considerar a los no iterativos como adjetivos que pertenecen al primer grupo, que anteriormente hemos llamado el de los *estados* y el otro grupo que nosotros hemos llamado iterativos lo consideramos dentro del grupo de los *estatutos*.

Con gran nitidez se establece el panorama *v e r b a l* en este cuento. Sintácticamente el verbo que domina la acción es "*et subito lupus factus est*", es decir el verbo que se contiene en esta oración sería el verbo *a*.

En el plano semántico este verbo que expresa el cambio de hombre en lobo sería el *a* que ocasionaría la modificación del viaje emprendido por el narrador, debida a la adopción de la figura de lobo. Seguidamente contaríamos con la intervención de Melisa, relatando el ataque del lobo, que sería el contenido semántico del verbo *b* y finalmente el verbo *c* que expresaría el castigo que el esclavo de Melisa infiere al lobo.

Con algunas divergencias, nuestra interpretación precedente está bastante cercana a la del neoformalista pero es necesario tener en cuenta que este cuento al igual que el de las Brujas Maléficas es fantástico y para su análisis no contamos con verbos que se puedan establecer como modelo.

El Cuento de las Brujas Maléficas contiene una narración muy breve, calificada de espeluznante por el propio narrador que en este caso es Trimalción.

Los personajes que intervienen son: el narrador, la madre del joven que había muerto, un hombre de Capadocia y las Brujas. El tema cuenta como en un velatorio se oye ulular a las Brujas; un hombre que estaba en la habitación del velatorio sale, mata a una mujer y al entrar de nuevo en la casa su aspecto ha cambiado. En este momento la madre intenta abrazar a su hijo muerto y se da cuenta de que en lugar del cuerpo, hay un espantajo de paja.

Si no admitiésemos como categoría primaria el nombre *c o m ú n*, en este relato tendríamos que prescindir de esta primera categoría primaria ya que en el cuento está ausente el nombre *p r o p i o*. Nosotros incluimos en esta primera categoría de nombre los sustantivos *mater*, *strigae*, *hominem Cappadocem* y *baro noster*. De igual manera expresan la función denominativa, gracias al contexto, los pronombres *ipse*, *nos*, *ipsas*, *illum*, etc.

En el plano sintáctico el adjetivo generaliza su función sintáctica o sentido como *atributo* y debemos notar además que todos ellos son aspectualmente no iterativos.

Pasando a examinar el plano semántico encontramos adjetivos que tienen un claro valor puntual como vemos en *misella*, *lividum* y *mala*, consiguiendo éstos entrar en el grupo que expresa *estado*. Avanzando un poco más, incluimos en el de las *propiedades* —que es el durativo— los adjetivos *plussciae* y *nocturnae*, para pasar más adelante a considerar dentro del grupo de los *estatutos* los que expresan cambio y se deben a la edad y circunstancias de la vida como *capillatus* y *chiam*; sin embargo por lo que respecta a la duración de *longum* y *audaculum* desaparece por la intervención de las Brujas.

El relato nos conduce a opinar que el verbo *a* que domina toda la acción está contenido en la oración *subito (stridere) strigae coeperunt*. La intervención de las Brujas en la acción es el contenido verbal que modifica el relato al dar a conocer la actuación del hombre de Capadocia que estando en el velatorio sale de la casa y atraviesa a una mujer volviendo poco después *quasi flagellis caesus* a la habitación. Hecho que tiene lugar por obra de las Brujas.

Es cierto que en el relato de los Cuentos del *Decamerón* aparecen los tres verbos que citamos en un principio. En cambio, en este segundo cuento observamos que la acción modificadora está precedida del verbo *b* recogido en *plangeret* y que encontramos poco después del *a* en la expresión *amplexaret corpus filii sui, tangit et videt manuciolum de stramentis factum*.

A la vista de esto detectamos tres rasgos típicos en este Cuento:

- 1) No aparecen nombres propios.
- 2) No todos los adjetivos son sintácticamente atributos ya que *delicatus* precisado por *ipsimi nostri* se muestra como sustantivo en función de *agente*.
- 3) El relato no recoge los tres verbos que suelen aparecer, normalmente, en la narración del Cuento.

Finalmente pasamos a exponer el último Cuento que es el más importante de esta tricotomía: la Matrona de Éfeso.

Una viuda desea morir después de la muerte de su esposo y se encierra en la cripta del muerto a llorarle sin tomar alimento alguno. Le acompaña su esclava. Entretanto, el gobernador de la provincia manda crucificar unos ladrones cerca del panteón. Un soldado, encargado de que no robasen los cuerpos de los esclavos, se acerca a la cripta donde estaba la Matrona y al verla se enamora. Encontrándose el soldado con la Matrona es robado uno de los cadáveres y el soldado, temiendo el castigo, desea quitarse la vida. La viuda le aconseja colocar el cadáver de su esposo en sustitución del cuerpo del esclavo⁷.

⁷ Cf. Frenzel E., *Diccionario de argumentos de la Literatura Universal*. Versión

Este relato llega a ser uno de los más famosos de la cuentística posterior, pues aquí se cruzan dos temas: el de la inconstancia femenina y el de la seducción. El primero nos pone en contacto con toda la literatura y cuentística antifeminista, rasgo que parece distinguir en general a la Mífesia; el segundo corresponde plenamente a este género de literatura.

Como contrapartida positiva, este tercer Cuento tiene una estructura y un equilibrio perfectos. Es el más interesante de los tres que estamos exponiendo. Ocupa una extensión mayor (capítulos 111-112). El narrador es Eumolpo y el suceso que cuenta tuvo lugar en su tiempo pero él, a diferencia de los otros narradores no participa en la acción.

Los personajes que intervienen en el relato son: la Matrona —personaje central en torno a cuya castidad e inconstancia rueda toda la acción—, el soldado que enamorado de la belleza de la viuda logra seducirla y la figura de la criada que —aunque en discreto segundo plano—, desempeña un papel trascendente en la acción y comunica profundidad humana y mayor veracidad al relato.

Observamos igualmente (como terminamos de ver en el Cuento anterior) la ausencia de nombre propio como categoría primaria y, en cambio, sustantivos comunes que van a veces determinados por ciertos adjetivos con una clara función denominativa y descriptiva como *matrona quaedam Ephesi, victor miles, femina complorata, ancilla fidissima, mulier... sicca, deformis aut infacundus iuuenis, miles circumspectus y mulier non minus misericors quam pudica*, frente a los nombres comunes que tienen un valor especial descriptivo como *parentes, propinqui y magistratus*.

Todos estos sustantivos, ya aparezcan en función de sujeto como de objeto, están capacitados para desempeñar el valor de categoría primaria y que en el contexto ofrecen un valor denominativo al identificar el sujeto u objeto con el agente de la acción, y descriptivo al ser la característica propia de su función.

Igualmente consideramos en este apartado los pronombres que este contexto remite al agente como *haec, illa, ipsa, etc.*

Más universalmente aceptable es la función sintáctica del adjetivo como *predicado* y su sentido sintáctico como *atributo*.

En el relato una gran mayoría conserva no el valor no iterativo como en *notae pudicitiae, adflctantem se ac mortem inedia persequentem, complorata aegrae, lugenti, turbatus, sectam, percussa, corrupta, victam, sicca, pudicissimam*, frente a los iterativos en el relato como *pulcherrima, deformis aut infacundus iuuenis y misericors*.

Concurren en ellos los tres valores semánticos. En el de los *estados*, al tener una acepción puntual, colocamos todos los adjetivos con aspecto no

española de C. Schad de Caneda, ed. Gredos, 1976, pp. 486-488. Igualmente para una mayor precisión en lo referente a las fuentes cf. Petronio, *El Satiricón*, ed. Alma Mater, Barcelona, 1968, p. 11.

iterativo. En el de las *propiedades* tales como *fidissima, muliebri, castae* y *pudica*. Finalmente en el de los *estatutos* insertamos *pulcherrima*.

En lo que atañe a la categoría *verbal* es fácilmente sostenible que los tres verbos *a, b* y *c* son perceptibles y se evidencian, de modo singular, en la narración.

El verbo *a* domina todo el relato, contiene la intervención del soldado: *descendit igitur inconditorium* y la seducción *coepitque hortari lugentem ne perseveraret in dolore supervacuo*, quien, una vez que con halagos la conquistó, se lanzó al asalto de su pudor.

El verbo *b* domina en la primera parte y está contenido en las formas *plangere, flere* y *deflere* de esta mujer que sobresalía como verdadero ejemplo de honradez y amor hacia su marido.

Cuando la mujer se entrega al soldado aparece el verbo *c* que cierra la narración con el castigo de la negligencia del soldado y el descubrimiento de esta falsa honestidad de la Matrona al tener que colgar a su marido para no perder también a su amante. Capítulo 112, 7:

“Nec istud” inquit “diisinant, ut eodem tempore duorum mihi carissimorum hominum duo funera spectem. Malo mortuum impendere quam vivum occidere”.

En conclusión, de lo anteriormente expuesto podemos afirmar, pues, que el resultado del trabajo es una crítica valorativa: por una parte, al poner en evidencia que para los cuentos que terminamos de analizar no son totalmente válidos los esquemas que Todorov ha aplicado a los Cuentos del *Decamerón*⁸; y por otra al haber ampliado las nuevas posibilidades que, a nuestro parecer, se pueden tener en consideración en los Cuentos del *Satiricón*.

⁸ El estudio y aplicación de la teoría de Todorov —siguiendo un método comparativo— podrían llevarnos a dilucidar con bastante rigor la verdadera autenticidad del autor del Cuento de la Matrona de Efeso. Pues, a pesar de que la nota emocional es única y emitida de una sola vez los tres cuentos no parecen estar escritos por la misma mano.